

Desde el surco, por más azúcar

Por Esther De la Cruz Castillejo

Norge Verdecia Sánchez es presidente de la cooperativa de producción agropecuaria (CPA) Frank País desde hace casi 10 años. Para él, los buenos resultados que exhibe la unidad tienen mucho que ver con el funcionamiento acertado de la junta directiva y el apoyo constante de todo el colectivo.

La vida parece girarle alrededor de la cooperativa y cuenta, pletórico, del sitio que es el único centro laboral que ha conocido en sus cerca de 24 años de trabajo constante. Por allí andan sus pasos desde niño y pretende que sea así a lo largo de toda su existencia.

“Tenemos 644 hectáreas, de las cuales 463 se dedican al cultivo. Somos 62 socios, ocho mujeres y 54 hombres; por supuesto que la mayoría vinculados directamente con la producción cañera, aunque también hay cultivos varios y gana-

dería y nos autoabastecemos de viandas y hortalizas.

“A las mujeres tratamos siempre de darles los quehaceres menos duros, aunque han demostrado no tenerles miedo a las faenas del campo. Lo mismo se dedican a los cultivos varios que a las labores de nuestra minindustria, haciendo dulce de fruta bomba o puré de tomate. Pero igual van y limpian caña, retapan en la siembra y recogen piedras detrás de un carretón de buey, si eso hace falta”.

Este año estiman alrededor de 46,3 toneladas de caña por hectárea y, a pesar de que es un buen índice, no andan satisfechos, saben que han decrecido para estas fechas. Por eso, apuestan por una mejor composición de cepas para incrementar el rendimiento.

Entienden que la zafra también se hace en el campo, con las actividades correctas a la caña, buscando



Fotos: Reynaldo López Peña



variedades azucareras que favorezcan al productor y a la industria.

“En los éxitos hay sudor de mucha gente, como del pelotón nuestro que ha sido millonario cada año. Dedicamos tiempo, sacrificio, desde las 5:45 am hasta la hora que sea necesario. La atención que se les da a los trabajadores es importante. Nosotros los ayudamos con lo que sea, el almuerzo, la comida, la merienda... Esto es una faena de todos los días”.

Lo escucho hablar despacio y determinado. Entonces recorremos los campos, la escuela y la bodega. Escuchamos las historias de las acciones que patrocinan para los pioneros y también de los dos círculos de interés que funcionan, uno de Agronomía y otro de Veterinaria, porque “si queremos que los jóvenes

trabajen la tierra, tenemos que encastrarlos desde pequeños, para que amen su suelo”.

Llegamos hasta el organopónico y, más allá de los sembrados de lechuga, remolacha, rábano y cebollín, que dirigen a los comedores y al autoabastecimiento, encontramos el espacio para la cría del chivo en tarima. Una iniciativa añeja que retomaron, les trae buenos dividendos y ahora pretenden extender como experiencia positiva a otros productores de la geografía tunera.

“Desde el 2016 comenzamos aquí a cebar ovinos en tarima con una nave que se hizo para eso. La fórmula es separarlos del rebaño desde que comienzan el desarrollo. Ya no andan detrás de las ovejas.

“Los alimentamos con plantas proteicas como la morera, el king grass, la tithonia, la moringa, además de los

residuos y la caña. Aumentan con todo eso molido, entre 180 y 200 gramos diariamente. Se ceban en un período mucho más corto del que precisan en el potrero.

“Los recursos que hacen falta son mínimos. Apenas guano, madera, ladrillos y trabajo. Tenemos 280 ovinos, 123 reproductoras de la CPA, además de reservar para el consumo de los cooperativistas, vendemos a Ganado Menor y hacemos un plan con ellos”.

La calma del campo cubano está constantemente nublada en la “Frank País” por el ajeteo y las ganas de hacer de su gente. Minutos antes del regreso, Norge Verdecia insiste: “No pueden pasar por alto que en el 2019 estaremos cumpliendo 40 años como CPA. Siempre hemos sido rentables, no hemos dejado de pensar en Majibacoa y el sustento de su gente”.



Para realizar el sueño de muchos

Texto y foto: Danay Naranjo Viñales

El 2019 promete ser un calendario difícil para nuestro país teniendo en cuenta la situación económica que atravesamos, de la cual no queda exento el sector de la vivienda.

Si bien es cierto que hablar del tema hoy es “poner el dedo en la llaga”, también lo es que se avizoran pasos de avance para la etapa que inicia. En el caso específico de “Amancio”, durante el año anterior se implementaron acciones que permitieron dar solución a casos pendientes.

La creación de los polos constructivos con el apoyo de organismos locales, por ejemplo, permitió brindar una casa decorosa a varios amancieros, aunque aún existen algunos en espera de terminación de su morada.

Esa medida, unida a la creación de minindustrias donde se potencien los materiales de construcción, constituyen los aspectos más importantes dentro de la estrategia para el mejoramiento del fondo habitacional en el municipio.

Según explicaron los directivos respon-

sables de esa actividad en la localidad, para el 2019 se proyectan un grupo de gestiones que permitirán avanzar en ese objetivo.

Vale resaltar que aún quedan pendientes damnificados de los huracanes Ike y Paloma, así como del Irma y por otras cuestiones de la vida, quienes constituyen la prioridad para los próximos 12 meses.

No obstante, se hace necesario el apoyo de aquellas entidades que reúnan las condiciones para la conformación de una brigada destinada a las labores de edificación.

Ojalá se cumplan los pronósticos para el calendario que inicia y el panorama de la vivienda aquí sufra cambios, positivos, de transformación, renovadores... De esa manera cumpliremos el sueño de muchos coterráneos, continuaremos un tema priorizado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y responderemos al llamado de nuestro presidente Miguel Díaz-Canel de que “todo aquel que pueda, contribuya con ese programa”.



Yusdenia: “El carbón ha cambiado mi vida”

Texto y foto: Edelmis Cruz Rodríguez

Hay mujeres extraordinarias que forman parte de la vida cotidiana en los más insospechados rincones de la geografía de la provincia. Se trata de féminas sencillas, humildes y laboriosas que casi siempre pasan inadvertidas como es el caso de Yusdenia Vázquez Domínguez, residente en la comunidad de Ramírez, en el municipio de Jobabo.

Con 33 años de edad y madre de tres hijos, ella encontró en el carbón su principal fuente de empleo para el sustento de la familia.

Su estatura pequeña y naturaleza delgada no fue impedimento para salir de casa un día decidida a enfrentar la difícil faena de hacer carbón; así hoy no le teme ni a la rudeza del oficio, ni al sofocante humo ni a los infernales mosquitos que azotan monte adentro.

¿Cómo empezaste a hacer carbón?

Empecé a hacer carbón porque tengo tres niños. El mayor, de mi anterior matrimonio y que está en Secundaria Básica, quería dejar los estudios debido a que se sentía inferior respecto a otros compañeros, con más posibilidades económicas.

Yo le dije no, tienes que seguir estudiando, soy tu mamá, me pondré a trabajar para darte lo que necesitas. Se incorporó nuevamente a la escuela, me fui con mi mamá para el monte a hacer el carbón y hasta el día de hoy me mantengo en esa labor.

¿Tenías alguna experiencia?

Escuchaba hablando sobre el carbón a algunas integrantes de mi delegación de base de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), y me embullé. Veíamos a otras cómo picaban la leña y así hicimos el primer lote que nos dio 30 sacos, firmamos el contrato con la Empresa de Flora y Fauna, los entregamos y con eso iniciamos.

¿Cómo es la jornada de una carbonera?

Me levanto temprano en la mañana, hago el desayuno, mando los niños para la escuela, cojo el hacha, llegamos al monte, empezamos a picar la leña, la cargamos hasta el lugar donde haremos el horno, ponemos la guía, vamos armándolo, le colocamos hierba, le tiramos la tierra, hacemos la candelita arriba; cuando abre la boca le metemos cuña, que son palitos en trozos, lo tapamos y lo dejamos quemando hasta que termina.

Por supuesto, le damos vuelta y lo velamos, de día y de noche, porque si abre una boca se puede volar y perdemos el carbón.



¿Cuán difícil te ha resultado esa labor?

Al principio lo hallaba difícil, ya hoy estoy adaptada, si no voy un día me siento mal, al principio llegaba muy agotada a la casa al punto que no me daban deseos ni de barrer. Ya no, voy y vengo, lo hago todo, ahora es una maravilla.

Ya no tengo miedo a picar marabú, ni al humo, al tizne, ni a los mosquitos; es un trabajo como cualquier otro, una se acostumbra.

¿Cuánto cambió tu vida después que te iniciaste en la producción de carbón?

Antes estaba muy abandonada de mi experiencia personal, no me pintaba ni el pelo ni las uñas, para mí el mundo no existía, hasta que un día la secretaria de la FMC de la provincia nos visitó y nos comentó que debíamos ir arregladas al trabajo y andar bonitas.

Yo se lo dije a las demás mujeres de mi comunidad, que teníamos que ir admirables al monte para que el marabú se enamorara de nosotras, a ellas les gustó eso. Ahora sin el marabú no somos nadie, el carbón me ha cambiado la vida.

Económicamente me ha ayudado mucho, hay quincenas que entrego una tonelada y he cobrado alrededor de mil 200 pesos, lo que me facilita el sustento de mis hijos.

A otras les digo que se incorporen a esta faena, es como cualquier otra, hay que acostumbrarse y verán cómo va a cambiar su vida y la de su familia.

¿Hasta cuándo piensas seguir?

Hasta que Dios quiera y hasta que pueda, porque me gusta hacer carbón, me siento bien y veo el resultado de mi trabajo.